

Elena Gascón Vera. *Un mito nuevo: La mujer como sujeto/objeto literario*. Madrid: Editorial Pliegos, 1992. 286 p.

El hecho de que la crítica feminista ha formado un nuevo canon es ya indiscutible. Lo que en las décadas del sesenta y setenta comenzó como una lucha por la autonomía en los espacios de la crítica, la teoría y la creación se ha convertido en una disciplina académica con su propio discurso y sus propias autoridades. Durante todos esos años ha habido una creciente producción de textos críticos y teóricos en torno a la construcción del sujeto femenino a través de la historia, tanto desde el punto de vista femenino como el masculino, en los diversos medios de expresión artística (cine, literatura, fotografía, etc.)

En este contexto, Elena Gascón Vera publica su reciente libro *Un mito nuevo: La mujer como sujeto/objeto literario*, en el que estudia la construcción del sujeto femenino desde el siglo XV hasta el XX: desde el Arcipreste de Talavera y Don Pedro, Condestable de Portugal hasta Esther Tusquets, Sylvia Molloy, Rosario Ferré, Pedro Almodóvar y Rosa Montero.

Bajo este título tan sugerente, Gascón Vera recopila una serie de artículos diversos y dispersos, escritos entre 1970 y 1992 unidos bajo el tema de la mujer como sujeto y objeto en la literatura. El paradigma sujeto/objeto literario toma en consideración, por un lado, la forma en que la mujer ha sido y es representada en la literatura, tanto por los escritores como por las escritoras y, por otro la configuración de la mujer como sujeto de la escritura, creadora de un nuevo discurso distinto al discurso masculino o patriarcal.

La obra se divide en tres partes. La primera parte, "Las mujeres y la búsqueda de lo femenino", se centra en las obras de algunas escritoras españolas y latinoamericanas y la creación de una voz y una escritura genuinamente femeninas. Las escritoras que ocupan su atención son Rosa Montero, Esther Tusquets, Sylvia Molloy y Rosario Ferré, aunque no deja de mencionar a muchas otras escritoras que escriben tanto en español como en otros idiomas. En uno de los ensayos que forman esta parte, incluye un comentario sobre las películas de Almodóvar y sus personajes femeninos. El tercer ensayo "Hacia un abordaje: Esther Tusquets y Rosa Montero ante la escritura femenina" ofrece una exposición clara y sucinta de los debates que dieron lugar a la formación del nuevo canon teórico femenino y feminista. La bibliografía que recoge en las minuciosas notas de este ensayo es un buen punto de partida para el estudio de los problemas, intra y extraliterarios que han ocupado a la crítica feminista durante las últimas dos décadas.

escritos por mujeres y en las otras dos (que van desde el siglo XX hasta el XV), sólo se estudian textos escritos por hombres.

A pesar de la falta de unidad del conjunto, muchos ensayos, por separado, aportan lecturas sugerentes de los textos, desde un punto de vista crítico del canon tradicionalmente masculino. Gracias a su acercamiento comparatista, a su dominio de la teoría literaria y a las constantes referencias al cine, la prensa y los medios de comunicación, la autora establece, especialmente en la primera parte del libro, relaciones intertextuales, interdisciplinarias e interculturales interesantes, que están muy a tono con las actuales corrientes de la crítica.

El estilo de Gascón Vera es claro, y la forma en que expone y resume muchos de los conceptos y los fundamentos de la crítica feminista, es fácilmente comprensible. Por lo tanto, sus ensayos, sobre todo los de la primera parte, pueden ser útiles para estudiantes o profesores que se quieran iniciar en estas lecturas.

Aurora Lauzardo
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

Yedida K. Stillman y George K. Zucker (eds.): *New Horizons in Sephardic Studies*, State University of New York Press, Albany, 1993, x + 309 pp.

Los sefarditas constituyen un caso ejemplar de la supervivencia de una identidad cultural en las más adversas circunstancias. Tras más de un milenio de estar establecidos en la Península, donde protagonizaron un esplendor cultural sin parangón en la historia del pueblo hebreo y lograron un enorme poder económico como prestamistas, este grupo humano fue expulsado de España en 1492 al no acceder al bautizo que las autoridades de la Corona y de la Iglesia les impusieron. Los sefarditas, asentados lejos de su amada Sefarad en lugares tan diversos como Salónica o Marruecos, se resisten a asimilarse a la sociedad en la que se establecen y sorprende comprobar que cinco siglos después aún conservan su acervo cultural hispano-judío casi intacto. Tan fascinante fenómeno histórico tiene mucho que enseñarnos en torno a la fuerza cohesora de la identidad, capaz de sobrevivir y reafirmarse a través del tiempo y la distancia.

El título del volumen misceláneo objeto de esta reseña apunta a una tendencia que caracteriza a la mayoría de los trabajos contenidos en él: estudiar la cultura sefardita con enfoques novedosos. En lugar de considerar el fenómeno sefardita en términos tradicionales (como una comunidad cerrada) estos textos intentan contextualizar la realidad del sefardita dentro de su entorno vital y de la época en que vive.

Se impone una primera aclaración. Hasta ahora habíamos asociado el término sefardita exclusivamente con aquellos judíos de procedencia española; es decir, los judíos expulsados de España (o Sefarad, su nombre hebreo) y sus descendientes. En el volumen que reseñamos la palabra adquiere connotaciones mucho más amplias y abarca también a los judíos medievales que vivieron repartidos por la Península Ibérica, tanto en la zona cristiana como en la musulmana (Al-Andalus). Este tomo, que recoge comunicaciones presentadas en 1987 durante un Congreso en SUNY-Binghamton, supone una importante aportación a diversas disciplinas, como la literatura, la lingüística, la filosofía, la historia y la antropología. Tanto los estudiosos del hispanismo como los del judaísmo pueden beneficiarse grandemente de la importante recopilación de datos poco conocidos así como de novedosas interpretaciones sobre el fenómeno sefardita, visto desde los contextos luso-españoles, europeos e hispanoamericanos.

La primera sección del volumen trata sobre historia y filosofía, enfocando estos temas desde el punto de vista humanístico unas veces y otras, enmarcándolo más

bien dentro de la disciplina de las ciencias sociales. Norman A. Stillman, autor de la introducción a esta parte del libro, pondera la urgencia de recopilar el mayor número de datos y testimonios sefarditas ya que este acervo cultural se halla en trance de desaparecer tras los asentamientos de esta comunidad en el estado de Israel. Puesto que actualmente la tradición hebrea de este grupo ya no está amenazada como cuando vivían en localidades en las que constituían una minoría, mucha de la información, costumbres y tradiciones que tan celosamente conservaban van perdiéndose a pasos agigantados y se sustituyen por otras menos distintivamente sefarditas y más comunes al resto del pueblo judío. Con ello va perdiéndose justamente la huella española que con tanta tenacidad han preservado los sefarditas.

Dos estudios en esta sección abordan el tema de la presencia de judíos sefarditas en Italia durante el siglo XVI. Pier Cesare Ioly Zorattini explora los asentamientos sefarditas en Ferrara bajo el Ducado de Este. Destaca que aquí gozaron de ciertos privilegios que les permitían ejercer profesiones de prestigio como la medicina, tener farmacias y disfrutar de exenciones contributivas. A la muerte del Duque Alfonso, el Ducado de Este le es devuelto a la Iglesia, y esto provoca la marcha de muchos sefarditas a Modena y Reggio, si bien otros deciden permanecer en Ferrara. Jacqueline Genot-Bismouth, por su parte, presentan la situación de los sefarditas establecidos en Venecia. La autora inicia su trabajo con unas puntualizaciones en las que expresa su escepticismo hacia el enfoque etno-cultural que considera las sociedades judías bajo el término de "comunidades" lo cual según ella, tiende a estudiarlas como una realidad aislada. Genot-Bismouth favorece establecer una relación dialéctica entre ese microcosmos y el contexto más amplio en que se inserta. Su artículo es buena prueba de los resultados de su planteamiento teórico pues la autora no se limita a señalarnos la realidad de los sefarditas en Venecia a lo largo del siglo XVI sino que lo enmarca e interpreta a la luz del marco más amplio de la realidad geopolítica mediterránea. Así, observa que si bien los sefarditas gozaron al principio de ciertos privilegios que les permitieron prosperar financieramente, la crisis económica veneciana que resulta tras las guerras con el Turco afectó directamente las concesiones a este grupo humano. Ambos artículos demuestran cuánto queda por hacer en el terreno de la recuperación e interpretación a nueva luz de documentos que nos permitan considerar bajo otras perspectivas la compleja realidad europea del siglo XVI. Dos trabajos que aparecen en esta primera sección del libro enfocan novedosamente la obra de sendos autores clásicos en la tradición hebrea andalusí: Yehudá Abrabanel y Maimónides. Ze'ev Levy analiza el concepto de la belleza en los *Dialoghi d'amore* de Abrabanel (también conocido como León Hebreo). Destaca que se trata del primer filósofo hebreo que reflexiona en torno a la estética. Uno de las ideas más sugestivas de este ensayo es que los libros bíblicos ejercen una considerable influencia en la cultura griega. Levy ve en el *Cantar de los cantares* el origen de algunas ideas neoplatónicas sobre la belleza y el amor. Schmuél Trigano, por su parte, se replantea la obra de Maimónides y la polémica en torno a su *Mishneh Torah* articulando la dimensión filosófica del

conflicto con su dimensión social. Concluye que algunas comunidades hebreas del siglo XIII prohibieron esta obra porque implicaba una ruptura con los moldes tradicionales de la autoridad hebrea y proponía una abstracción del texto bíblico, apartándolo un tanto de una contextualización judaica desde el punto de vista histórico y social. Esta tendencia, nos dice Trigano, fue rechazada sobre todo en lugares en los que esta autoridad se veía particularmente amenazada por circunstancias concretas. En otras palabras, en aquellos lugares donde los judíos sentían que sería peligroso arriesgarse a perder la fuerza cohesora y el sentido universalista de la tradición hebrea. También prefiere la perspectiva interdisciplinaria Rachel Simon en su estudio sobre la judería libia durante el periodo otomano. La autora pondera la importancia de incluir fuentes de información tan diversas como la poesía, los cuentos populares, la organización de la comunidad y su relación con la población musulmana, entre otras. El resultado es una visión de conjunto muy abarcadora que permite formular hipótesis basadas en una reflexión más ajustada a la compleja realidad de la minoría judía en el citado entorno. Un acercamiento parecido ofrece Daniel Schroeter en relación al barrio judío dentro de la ciudad marroquí. Zvi Zohar establece una curiosa comparación entre poetas contemporáneos judíos y los del "Siglo de Oro" hebreo-andalusí, explorando de cerca "The Torah of Israel and the People of Israel" de Rabbi Yitzhak Dayyan. Este texto contemporáneo ve al pueblo hebreo como uno escogido para realizar una importante misión didáctica-religiosa. De este apartado del libro, destacaré por último un interesante y revelador estudio de Eva Alexandra Uchmany sobre la presencia judía en Hispanoamérica durante la conquista y colonización. Sorprende comprobar el número de conversos que lograron pasar a América y establecerse allí a pesar de las prohibiciones o limitaciones impuestas por la Corona española en este sentido. Para algunas de estas personas, venir a América suponía una cierta liberación del yugo inquisitorial. Pero el Santo Oficio se estableció en esta región y las ansias de libertad religiosa pronto se desvanecieron. Para otros sí fue posible burlar a las autoridades inquisitoriales de América. La situación se muestra en toda su angustiosa complejidad en el revelador panorama que Uchmany ofrece en estas páginas y que puede complementarse con el de Matilde Gini de Bernatán sobre los criptojudíos establecidos en Mar del Plata durante el siglo XVII.

La segunda sección del volumen atañe a los estudios sobre lengua y literatura. David M. Gitlitz señala en la introducción a este apartado que la literatura sefardita atañe a la cultura judaico-española e incluye tratados filosóficos escritos en hebreo o en árabe en Al-Andalus durante el siglo XI, la literatura polémica en castellano que trata el tema de la conversión, los textos a imitación de Góngora o Calderón que escribieron los marranos de Amsterdam en el siglo XVII, las novelas turcas redactadas en ladino durante el siglo XIX, los cuentos israelíes modernos sobre temas sefarditas, así como los himnos y responsa medievales escritos por los místicos de Safed. Como lo hacen otros autores de este volumen, pondera la importancia de preservar por todos los medios posibles el amenazado acervo

cultural sefardita. También destaca la urgencia de localizar manuscritos y material impreso sobre el tema que se halle fuera de las bibliotecas públicas. Por último propone catalogar e inventariar el corpus sefardita en las diferentes bibliotecas, transcribiéndolo a una grafía accesible al lector moderno. Ante tan diverso espectro, cabe destacar la comparación que establece Helen A. Shepard entre el tratamiento del tema judaico en dos autores del siglo XIX: Camilo Castelo Branco y Benito Pérez Galdós. Mientras Galdós no entra en detalles concretos sobre los judíos y la Inquisición (en obras como *Gloria, Misericordia y Fortunata y Jacinta*) y utiliza el tema más bien para defender la libertad y condenar la represión, Castelo Branco sí retrata pormenorizadamente las prácticas secretas de los judíos en *O judeu* (1866) y no ahorra detalles de la tortura y condena inquisitorial en *Os ratos da Inquisição* (1833). En ambos casos, emplea el tema, como Galdós, como una metáfora condenatoria de la intolerancia religiosa, la cual ve como un impedimento para el liberalismo. En Castelo Branco el tema adquiere además visos autobiográficos pues él mismo era un descendiente de conversos. De otra parte, Sandra Messinger Cypess asume asimismo una tendencia comparatista en su análisis de dos obras dramáticas escritas en América: una mexicana, *Herejía* (1903) de Sabina Berman y otra brasileña, *O santo inquerito* (1966) de Alfredo Dias Gomes. En la primera se incluyen aspectos concretos del mundo judaico y se plantea el conflicto interno de la identidad judía. Dias Gomes, en cambio, no hace referencias específicas a la religión judía y emplea el motivo temático inquisitorial como una metáfora dramática de la represión. Paloma Díaz-Mas examina los antropónimos en los romanos sefarditas de Marruecos y ofrece algunos resultados preliminares que, en todo caso, vienen a confirmar el carácter flexible del romancero, merced a sus revidadores y las variantes que se establecen en estas composiciones. Carlos Mota analiza el antisemitismo en el Cancionero de Baena y específicamente en "Plázeme de tus enojos" de Alfonso Alvarez Villasandino. Una serie de sucesos que el autor señala y comenta en su artículo vinieron a exacerbar la tendencia antisemita hacia finales del siglo XIV. No deja de sorprender la posibilidad del origen judío de muchos de los autores de los cancioneros, inclusive de aquellos que con más virulencia se burlan o atacan a esta casta. Queda aún mucho por hacer en términos de descifrar las lecturas oblicuas y plurivalentes de los textos españoles que abordan el tema del judío o del converso con auténtica obsesión. Obsesión que puede llegar a parecer sospechosa de ocultar la propia identidad del autor. Tan marcada era la identidad del judío andalusí que Maimónides siempre se consideró parte de esa comunidad a pesar de haberse exilado a El Cairo, donde vivió una gran parte de su vida. Joshua Blau destaca que en los escritos de Maimónides se advierte la huella del dialecto árabe-andalusí o hispano-árabe. Además, el célebre pensador se concebía a sí mismo como parte de la comunidad andalusí y a veces magrebí (este término a veces incluía a Al-Andalus y otras veces no). Por cierto, que debo observar aquí que algunos de los autores de este volumen (y Blau es uno de ellos) se refieren a "España" o a lo judeo-español ignorando la compleja realidad medieval. Me parece

que ya está superada esa tendencia a llamar "español" a todo lo ocurrido en la porción de la Península Ibérica que hoy llamamos España. Maimónides no era un judeo-español, en todo caso sería un judío andalusí pues en Al-Andalus nació y vivió los primeros años de su vida. Dado que el volumen objeto de esta reseña incluye trabajos muy especializados es inaceptable la citada inexactitud que no tiene cabida ni siquiera en un texto de mera divulgación. Paul Wexler examina las lenguas romances que denomina judeo-iberas y, comparándolas, intenta precisar cuál es el sustrato dominante en cada una de ellas. George K. Zucker expone las dificultades que plantea la transcripción de documentos sefarditas o "judeo-españoles" (sic) transliterados en caracteres hebreos. Se trata del fenómeno conocido como "aljamiado". En efecto, resulta complejo y fascinante acercarse a una lengua transcrita en la grafía de otra. Son muchos los problemas que se suscitan al trasladar de un sistema lingüístico a otro totalmente distinto, más aún si se trata, como en este caso, de lenguas que no tienen un origen común. Luego de explorar sucintamente como se sirven los sefarditas de la grafía hebrea para escribir el "judeo-español", el autor pasa a resumir algunos de los problemas con que se enfrenta el que pretende verter ese texto a caracteres latinos. Una de las decisiones más importantes que hay que tomar depende del propósito de trabajo. Si se quiere meramente divulgar un texto a un público lector no especializado se puede optar por transcribir menos rigurosamente, modernizando los vocablos, etc. Si se desea consignar exactamente la grafía del texto original, la transliteración respetará al pie de la letra ese texto original, aunque el resultado sea inteligible y útil sólo para el lingüista o para el especialista en el tema. Aunque reconozco que se trata más bien de un artículo de carácter teórico, Zucker debió dedicar siquiera unas líneas a consignar el tipo de documento o manuscrito al que se refiere. Sería indispensable conocer si se trata de códices medievales, si son clandestinos (como muchos de los textos aljamiados en grafía árabe), si se trata de manuscritos o de obras impresas y cuál es la utilidad o interés primordial de su transcripción (lingüístico, histórico, literario, etc.). Esto habría enriquecido sin duda alguna su interesante exposición.

La tercera y última sección del libro está dedicada a la etnografía y el folklore. Como en el resto del volumen se privilegia un enfoque interdisciplinario, mucho más aquí pues— lo dice el autor de la introducción de esta parte, Walter P. Zenner— la antropología es interdisciplinaria por naturaleza. También destaca el carácter cambiante y de constante renovación que supone esta disciplina. La sección está escrita por folkloristas que basan sus trabajos en estudios de campo realizados. Steve Siporin analiza la *Memorie di vita ebraica: Casale Monferrato, Roma, Gerusalemme: 1918-1960* de Augusto Segre e insiste en la importancia de estudiar la cultura de los judíos en Italia, comunidad que acaso no sobreviva al siglo XX en lugares como Florencia, Venecia, Padua y Génova. Reginetta Haboucha comenta dos cuentos folklóricos sefarditas y destaca en ellos la misoginia y la filoginia como dos posibles interpretaciones de su tema central. Issachar Ben-Ami estudia las costumbres y creencias vigentes entre los sefarditas y los judíos orientales

en torno al embarazo y el parto. Intenta además explicar el origen de algunas prácticas y nociones populares, e interpreta la importancia que las comunidades minoritarias otorgan a la fertilidad y los temas asociados a ella. Isaac Jack Lévy y Rosemary Lévy Zumwail recogen un gran número de refranes judíos de origen español y, lo que es más interesante, reproducen algunas conversaciones auténticas que se componen de refranes prácticamente en su totalidad. Cualquier lector familiarizado con la cultura hispánica reconoce aquí muchos refranes que hoy día siguen vigentes o que los hispanohablantes empleamos en nuestra vida cotidiana. Como estudiosa puertorriqueña, estos detalles me parece que evidencian que la cultura sefardita no nos es ajena tanto por nuestro legado histórico cultural común como por nuestra denodada defensa de la identidad. Por último, Oro Anahory-Librowitz y Judith R. Cohen abordan las letras y la música, respectivamente, de los cantos de boda sefarditas. Su contenido es primordialmente subjetivo, ejemplarizante unas veces, juguetón, erótico u obsceno otras. El artículo de Anahory-Librowitz incluye algunos de estos cantos y el de Cohen añade la transcripción musical y el comentario de los mismos. El volumen cierra con esta nota folklórica refrescante y erudita al mismo tiempo.

En conclusión, "New Horizons in Sephardic Studies" constituye un abarcador esfuerzo interdisciplinario que intenta poner al día el complejo y variado universo del sefardismo. La calidad de los estudios es notable y su lectura constituye una experiencia que nos sumerge en un mundo que forma parte de la cultura hispánica, si bien con una vertiente peculiar que la define: la identidad judía. Esta doble perspectiva —lo español y lo hebreo— coexisten de modo indivisible en la vivencia sefardita como coexistieron en la experiencia de los judíos andalusíes y españoles. Que hubiera una época en que ambos mundos (junto al musulmán) convergieran, convivieran y se influyeran entre sí al punto de no poderse explicar uno sin el otro es la clave para entender más precisa y certeramente a España y a la cultura hispánica en general, complejo tejido formado por diversas identidades religioso-culturales. Esta realidad, agónica unas veces y esplendorosamente fructífera otras, hizo de España un fenómeno único en la Europa medieval, y es posiblemente la causa de su insondable riqueza cultural. De la vitalidad de esta cultura hispánica da fe la supervivencia de la cultura sefardita, ejemplo de reafirmación de una identidad. Es digna de profundo respeto la actitud con que el sefardita ha conservado y transmitido su cultura a través de los siglos. Y es de celebrar también la energía y el compromiso intelectual y humano de los especialistas que estudian y preservan este legado cultural en libros como el valioso volumen reseñado.

*María Teresa Narváez Córdova
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras*

Hazel Gold. *The Reframing of Realism. Galdós and the Discourses of the Nineteenth-Century Spanish Novel*. Durham y Londres. Duke University Press. 1993.

El reciente libro de Hazel Gold es una aportación seminal no sólo a los estudios galdosianos, sino a la reformulación del realismo. Desde una amplísima y sólida erudición tanto teórica como literaria, Gold examina el ciclo de las *novelas contemporáneas* de Galdós, relejendo *La de Bringas*, *Fortunata y Jacinta*, *Torquemada en la hoguera*, *Tormento* y *El doctor Centeno*, para concluir con unas reflexiones sobre la constitución crítica del canon decimonónico.

En la introducción la autora propone sus presupuestos teóricos, que conjugan las aportaciones de disciplinas que van desde la pintura y la literatura hasta la fenomenología, la psicología de la percepción y la matemática: ha de acercarse a la narrativa galdosiana desde la teoría del marco, frontera arbitraria erigida entre el espacio referencial y la escritura, fronteras que delimitan las "islas de irrealidad" de la ficción. Y singularizará al novelista canario entre sus coetáneos europeos por su reiterada intención de hacer visibles los marcos (los bordes de la representación) que definen las parcelas narrativas que constituyen sus novelas. Los marcos asumen formas diversas: comienzo y cierre de la narración, el intertexto, los distintos niveles del discurso (directo, indirecto, indirecto libre), el género, la técnica de las cajas chinas (una historia dentro de otra), las divisiones de la novela en capítulos y secciones, secuencias espaciales y temporales y el tema del museo como metamarco: metáfora de la esterilidad de la ficción cerrada y autosuficiente (a la persistencia de dicho emblema de la narrativa realista en las novelas contemporáneas le dedicará Gold un capítulo). Estas frecuentes interrupciones del sentido crean la conciencia de la ficcionalidad con la que Galdós supera el realismo decimonónico (regido, como Foucault ha visto, por un *episteme* que reifica a nivel vertical el origen, la causalidad y la historia; y a nivel horizontal, la obsesión totalizadora y el hermetismo) para acceder a la modernidad literaria.

En *La de Bringas* el marco del comienzo es aún otro marco: el que delimita el cenotafio romántico de pelos cuya casi imposible elaboración asume Francisco Bringas. Comienzo *in media res* que aparentemente dilata la narración, y que, sin embargo, encierra metafóricamente la causalidad que rige los eventos de la novela. Porque el famoso cenotafio, que causa la ceguera de su autor, alude implícitamente a su incapacidad de advertir tanto la infidelidad como las trampas económicas de Rosalía; a la vez que revela la obsesión acaparadora del tacaño. La obsesión por juntar pelos para luego lucir una obra insensata, emblema de la paradoja entre monumentalidad y trivialidad que marca a la sociedad isabelina, metaforiza el exhibicionismo y el consumismo de su burguesía. La descripción del cenotafio

también revela la hipocresía del narrador, que alaba irónicamente el mamarracho, y que al final se nos revela como posible cliente erótico de la Pipaón. Pero hay más: el inicio se hace plenamente autorreferencial desde que el narrador se pregunta, desde la primera línea de la novela, cómo deberá contar lo que está viendo. Porque en el fondo el fragmento constituye una crítica del realismo, ya que Bringas copia —no de la realidad— sino de modelos envejecidos y triviales del romanticismo.

Si en *La de Bringas* el comienzo prefigura el final, en *Fortunata y Jacinta* el final ilumina el comienzo de la novela. Gold advierte la ambigüedad del final de la *historia de dos casadas* aludiendo a los debates críticos en torno al mismo (que oscilan entre considerar a Fortunata como víctima social o heroína moral), así como en torno a la estructura del texto (un círculo, sucesión de triángulos, etc.). Que los finales eran motivo de duda también para su autor se hace evidente en el hecho de las continuas re-elaboraciones de los mismos en los manuscritos y la corrección de galeradas de sus novelas; aquí hubiera sido pertinente una consideración de Gold de los posibles finales de la versión ALPHA del manuscrito de *Fortunata*.

Interesantemente, *Fortunata y Jacinta* subvierte el final típico de la novela realista decimonónica, usualmente cerrado y moralizante, en tanto que suele afirmar los valores de la sociedad burguesa. No sólo por la ambigüedad que permite lecturas tan diferentes como las de Gilman y Blanco Aguinaga, sino porque la intención de Ponce en transformar la vida de Fortunata en literatura supone precisamente la negación del hermetismo, la invitación a la relectura. Y aunque hay un movimiento circular evidente en el texto (Fortunata regresa a la Cava, de donde surgió; la novela comienza y termina con metáforas culinarias: la chuleta que para Juanito representa la experiencia vivida y la compota de frutas que para Ponce representa la realidad transmutada en ficción), Gold acierta el afirmar que Galdós abre fisuras en la mimesis al multiplicar los narradores que hacia el final de la novela re-escriben su historia, impidiendo que el texto se cierre y poniendo en entredicho la autoridad monolítica del narrador decimonónico: Maxi crea en su imaginación una Fortunata idealizada, Jacinta superpone las facciones de Moreno Isla en el rostro de Juan Evaristo, Ponce se propone escribir una novela o drama sobre Fortunata. Por otra parte, si bien el eje de la novela está en el surgimiento de la conciencia de Fortunata, como lo ha visto Gilman, el problema mismo de la auto-definición del personaje engendra una meditación sobre el arte de hacer novelas (lo ha dicho Kronik), explícito en el debate final entre Segismundo y Ponce. De nuevo, la autorreferencialidad hace de la novela una *opera aperta*, y, al apuntar al artificio de la ficción, es también una puesta en duda del realismo.

En *Torquemada en la hoguera* el intertexto —un pasaje de un sermón apocalíptico del cura francés Lamennais, tomado de sus *Paroles d'un croyant* (1834), provee los marcos que dan una importante clave de lectura para la novela: la condena de Galdós del buscar soluciones sociales a los problemas de la España contemporánea no en la realidad, sino en aun otro texto (y por cierto, de un romanticismo anacrónico). El reciente escepticismo del autor ante el fracaso de *La Gloriosa* quizá

explique que en el universo positivista de Torquemada no haya purificación apocalíptica. De nuevo, los bordes del texto se niegan a cerrarse, ya que su protagonista continuará su camino en las próximas tres novelas que llevan su nombre.

El capítulo sobre *Tormento* parte de la premisa de que la novela está predicada sobre equívocos morales y psicológicos. Si bien la crítica (Alicia Andreu) ha estudiado el diálogo del texto con la novela de folletín, Gold nos propone verla en relación a otro género: el drama. Porque ya se advierte en la frase del indiano Agustín Caballero sobre los "fraudes de género y sentimiento" (así resume su experiencia en América) que mucho de ello encontrará a su regreso a España. Sobre todo, teniendo en cuenta, como Gold —lector ejemplar— nos hace notar, que pocas oraciones después Caballero emplea la palabra "género" para aludir a la mujer. Pero aquí la voz asume un doble referente: el género femenino (*Tormento* no es la víctima inocente que los dos narradores de la novela —el realista y el folletinista— quisieran hacernos creer); aquí echamos de menos una referencia al espléndido trabajo de Rodney Rodríguez sobre el tema: "The Reader's Role in *Tormento*: A Reconstruction of the Amparo-Pedro Polo Affair", publicado en *Anales Galdosianos* en 1989), y el teatral. Pues precisamente por la intención de asumir roles que no les corresponden los personajes se ven enmarcados en escenas que pertenecen a un género alterno al novelístico. Y ni qué decir tiene que cada vez que se produce la interrupción del marco (de la narración a la escena teatral) el lector no puede menos que mirar el tapiz por el revés o entrar tras bastidores de la ficción. El diálogo novelístico de Galdós con el teatro nos hace pensar en cómo fecundó la escena española con su impulso novelesco; aunque Gold invoca a Manuel Avar, quien propone lo contrario: que la narrativa galdosiana es la que gana con las inyecciones dramáticas que recibe de su autor desde *La desheredada*.

Uno de los capítulos más importantes del libro de Hazel Gold es para esta lectora el dedicado a la novela marginada del canon galdosiano, *El doctor Centeno* (interesantemente) los capítulos que comienzan y terminan el análisis de las novelas son precisamente los mejores: me refiero al que nos ocupa y al que examina *La de Bringas*). Marginada por no cumplir con las expectativas del realismo decimonónico: unidad, coherencia y una conclusión clara. Pues Felipín Centeno —quien nunca llega a doctor— tampoco accede al protagonismo (termina como comenzó: de criado) de la novela que lleva su nombre: la primera parte trata de Pedro Polo; la segunda, de Alejandro Miquis. Y la novela no termina con su página final, sino en la próxima, *Tormento*. Pero lo que la crítica ha visto como el fracaso más estrepitoso de Galdós, Gold —en un verdadero *tour de force*— lo convierte en uno de sus aciertos más impresionantes. Cabe leer la novela como germinal de la ficción moderna y posmoderna: claro anticipo de textos marcados por la polifonía y la fragmentación.

Y es que, al impulso lineal, le puede una estructura circular subyacente. La novela no es sino una brillante parodia de *Père Goriot*, de Balzac, novela que Felipe

descubre en el cuarto de Miquis. La triste historia de Felipín invierte la de las conquistas de Rastignac. De ahí que la metáfora espacial clave en la novela, en tanto que apunta a su estructura circular, sea la de rodar; por ello no debe extrañar el carácter no-progresivo de un relato que se cuenta dos veces: sirviente entusiasta, amo poco efectivo. En el idiolecto coloquial del mismo Centeno se reitera el síndrome de Sísifo: en un intento de ultracorrección, Felipín añade el prefijo "des" a cuanta palabra le parece oportuno; obviamente la alusión es al deshacerse en que se cifra su joven vida (las proyecciones políticas de la novela apuntan, como señala Gold, al curso repetitivo que tomó la historia española con el turno pacífico entre conservadores y liberales que formalizaran Cánovas y Sagasta en 1885).

Sin embargo, si bien la competencia entre los marcos o estructuras temporales acercan a *El doctor Centeno* a la modernidad, no es menos cierto, admite Gold, que la circularidad que ha puesto de manifiesto con su examen le otorga la preterida coherencia decimonónica al texto.

Pero también el canon puede considerarse como marco artificialmente creado por la crítica para separar unas obras de otras. En el capítulo final de su libro, Gold esboza un acercamiento histórico a la construcción del canon, y describe la suerte de Galdós ante los vaivenes del favor público. Si bien en su momento gozó de enorme popularidad, ésta ha sufrido un largo revés, primero debido a la aparición de un nuevo tipo de novela, más breve y subjetiva (la de la Generación del 98), luego a la estética de vanguardia, y finalmente a la censura del régimen franquista, que condenó en el autor canario los pecados de anticlericalismo y liberalismo. A partir de la década de 1960 y tras las conquistas de la teoría de la narración, Galdós vuelve a ocupar su sitial canónico, gracias sobre todo a los esfuerzos de la crítica norteamericana. Y también —por lo menos hoy— gracias a la avidez de muchos lectores hastiados de los bizantinismos de la posmodernidad.

En cuanto a la crítica galdosiana, Gold nota una escisión geográfica entre los estudios contextuales e históricos (España) y los enfoques formalistas (el hispanismo norteamericano). De este capítulo final —me refiero sobre todo a su interpretación equivocada de una cita de Caudet— se infiere que su autora ve ambas aproximaciones como incompatibles, con lo que es difícil estar de acuerdo. Tampoco me parece razonable la crítica que esboza de la investigación de archivos en el capítulo sobre el museo como metamarco: "The fact that sooner or later so many Galdós scholars convene on the island of Gran Canaria, conducting research at the Casa-Museo de Galdós, is a gently ironic postscript on our own readiness to search for origins, historical referents, and interpretive certainty in the shadow of that same imaginary museum that subtends the creation of the *novelas contemporáneas* and frames our reading of them". Porque precisamente lo que suele encontrarse en la indagación de manuscritos y galeradas es la confirmación de la ambigüedad y del saludabilísimo dudar del novelista, además de su obsesiva atención a la forma de sus ficciones, notable en las tachaduras y correcciones que debieron volver locos a sus editores.

Sin embargo, y más allá de mínimas reconvenções por parte de esta lectora, estamos ante un libro imprescindible que logra probar contundentemente su hipótesis sobre el realismo decimonónico: "Realism can no longer be seen as a transparent and uncomplicated reproduction of the referent and instead must be redefined as a considerably more opaque strategy that harbors the seeds of its impending negation". Porque lo que consigue en el fondo Galdós con su puesta en evidencia de los marcos de sus novelas es demostrar que la intencionalidad mimética sólo es posible a través de la reducción de la realidad y de su transmutación en palabras; contradicción que encierra en su seno la semilla no sólo de la literatura finisecular, sino de la misma novela actual que pretende abolir los marcos.

Mercedes López-Baralt
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

Yvonne Captain-Hidalgo. *The Culture of Fiction in the Works of Manuel Zapata Olivella.* Columbia y Londres: University of Missouri Press, 1993.

Leer *The Culture of Fiction in the Works of Manuel Zapata Olivella* es una experiencia educativa sobre la existencia de una tradición literaria paralela e interconectada con el canon oficial de la literatura hispanoamericana: la tradición de literatura afro-hispana. En este estudio, Yvonne Captain-Hidalgo se concentra en la obra de Manuel Zapata Olivella, escritor negro colombiano que alcanzó cierta fama internacional (fuera de los círculos de especialistas en literatura afro-hispana) en el 1983 con la publicación de su novela *Changó el gran putas*. Aunque Captain-Hidalgo discute la obra general de este autor, su libro gira en torno a esta última novela, la cual discute en los dos capítulos finales del libro. Pero lo más interesante de todo su estudio es la discusión de las razones por las cuales Zapata Olivella ha sido consistentemente excluido del canon de literatura hispanoamericana como tal, y cómo se conecta su estética y sus obras a una tradición literaria diaspórica y, por lo tanto, desparramada por el planeta: la tradición de literatura afro-americana.

Captain-Hidalgo ofrece una lectura de la construcción del canon de literatura hispanoamericana contemporánea que declara lo evidente: el canon está completamente dominado por figuras masculinas y blancas, de extracción europea, miembros de la élite cultural y social latinoamericana. La mayoría de las novelas que se producen, pues, relatan y examinan la experiencia criolla blanca en Latinoamérica. Cualquier otro interés requiere una designación aparte, como la de literatura indigenista o costumbrista o negrista dentro de la cual se cataloga a Arguedas, Nicolás Guillén y a otros escritores latinoamericanos con intereses "antropológicos" que quieran utilizar a los miembros minoritarios del imaginario social latinoamericano como fuente de inspiración o materia prima narrativa. Pocas veces, los literatos o literatas en sí son miembros de estas supuestas minorías— con la excepción de los cubanos (Guillén y Morejón), Domitila Barrios de Chungara o Rigoberta Menchú, o de los protagonistas de la literatura testimonial del continente que juega ese juego complicado de autoría que aquí no tengo tiempo de analizar.

Yvonne Captain-Hidalgo en su libro rescata la figura ausente de la discusión literaria en Latinoamérica: la del intelectual o escritor/a negro/a. Se remite a su estética, que también los margina de la discusión, y encuentra que, a la par con muchos otros escritores de Afroamérica, existe una tendencia a favorecer la narrativa de corte realista, con un énfasis en lo colectivo. Esta es otra de las razones por las cuales Zapata Olivella y otros escritores y escritoras negros de Latinoamérica

son consistentemente excluidos del canon. Su interés por lo colectivo y su utilización de esquemas narrativos "convencionales" del realismo social los separan de las corrientes de experimentación lingüística que desde el 50 están de moda por todo el planeta. A pesar del post-modernismo, la crítica internacional mantiene ideas modernistas de progreso lineal-literario que localiza a estos escritores en una escala más "primitiva", más "ingenua en su tratamiento de lo mimético" que sus contrapartes hispanoamericanos —los escritores de amplio alcance— García Márquez, Fuentes, Borges, Cortázar. Captain-Hidalgo analiza las situaciones históricas y sociales que apoyan el uso del realismo social en la obra de Zapata Olivella, y vincula esta característica de su estética con la de otros escritores de Afroamérica, tales como Adalberto Ortiz, Juan Estupiñán Bass, Virginia Brindis de Salas y Carlos Guillermo Wilson, alias Cubena. De esta manera critica el racismo y el clasismo implícitos en el tratamiento convencional a autores que no sigan la línea de experimentación lingüística o los formatos de realismo mágico que se esperan de un escritor o escritora proveniente de Latinoamérica.

El capítulo más interesante de este libro lo es sin duda "Zapata in the African-American Tradition" en donde Captain-Hidalgo intenta relacionar la obra y la estética de su autor con las del resto de los escritores y escritoras afroamericanos/nas. La preocupación por lo colectivo, el uso de técnicas realistas de narración son tan solo dos de las características más evidentes que unen a Zapata Olivella con la tradición literaria afroamericana y, añadiría yo, caribeña y africana. Argumenta Captain-Hidalgo que el dilema del lenguaje como "performance" (transmisión oral de conocimientos a través de adivinanzas, fábulas y mitos), la preocupación por el escogido de nombres propios (que se pierden con la experiencia de la esclavitud), el tema de la raza y el "blanqueamiento" de lo negro, la selección de protagonistas negros, la discusión y rememoración de tradiciones esclavistas y cimarronas, y por último, la presencia de una cosmogonía mítico-sincrética de extracción africana son varias de las características que tejen un canon diferente. Este canon sobrepasa las barreras nacionales y lingüísticas y vincula la obra de Zapata Olivella con la de un Adalberto Ortiz en Ecuador o la de un Nicomedes Santa Cruz en Perú o la de un Quince Duncan en Panamá.

Como dije anteriormente, este es el capítulo más interesante del libro y también el capítulo que más preguntas me provocó. Me parece que la conexión entre afroamericanos pudo haber sido más estudiada, más profusa, con mayor inclusión de escritores del Caribe y de Afro-Estados Unidos. Se pudo comparar la preocupación por los nombres de Zapata Olivella con la de Tony Morrison en muchas de sus novelas, pero sobre todo en *The Song of Solomon*. También se hubiese podido comparar el interés por la cosmovisión e idiosincracia negra del afro-colombiano con la de Zora Neale Hurston. Aún dentro del canon de literatura estrictamente afrohispana, se pudieron estudiar más a fondo estas conexiones ofreciendo lecturas un tanto más detalladas de *Juyungo*, (de Adalberto Ortiz) *Chombo*, (Carlos Guillermo Wilson) o *Cuando los guayacanes florecían* (Juan Estupiñán Bass). También,

Captain-Hidalgo pudo haber hecho comparaciones atravesando los límites del género, lo cual hubiera hecho presente la figura de más escritoras afroamericanas, ya que, al menos en Latinoamérica, la narrativa tiende a excluir mujeres del reino de la literatura.

Pero estas omisiones o silencios me parece que apuntan hacia un problema más interesante que el de la mera acusación. Creo que tiene que ver con la constitución y definición de los términos "Afroamérica" y "Afrohispanoamérica". En ningún momento Captain-Hidalgo problematiza estos términos que creo son fundamentales para establecer su argumento. Aunque presupone una definición diaspórica de Afroamérica, no habla de cómo los intelectuales y activistas negros de Estados Unidos han acaparado el término y qué implicaciones tiene esto en el estudio de una tradición afroamericana de centro latino. Cuando utiliza la denominación afrohispana/o, tampoco habla de las exclusiones de posibles autores negros, tales como la escritora afro-costarricense Eulalia Bernhardt, que utilizan la mezcla de inglés y español por ser descendientes de caribeños relocalizados en las tierras de Centroamérica después de la época de construcción del canal de Panamá.

Y éste es el verdadero reto, me parece a mí, de los estudios afroamericanos: el desarrollar una perspectiva literaria que en efecto sea global y comparatista, y que señale las relaciones desiguales de poder, de saber y de nombrar en Afroamérica. Queda darnos, pues, a la tarea de desarrollar aparatos metodológicos y teóricos autóctonos, afines a esta empresa y en franco diálogo con las corrientes teóricas internacionales. Después de todo, ¿qué literatura puede ser más internacional que la de la diáspora africana?

Me parece que el libro de Captain-Hidalgo cumple en abrir caminos y sentar pautas para enfrentar estos retos. Se instaure en las corrientes teóricas de Richard Jackson, Lemuel Johnson y otros estudiosos de la tradición afroamericana de Latinoamérica, y se enfrasca en conversaciones teóricas con Houston Baker y Henry Louis Gates, los dos grandes pilares de la teoría afroestadounidense. El lenguaje sencillo y claro que utiliza Captain-Hidalgo en su estudio hace que la lectura sea amena y accesible tanto para especialistas como para interesados en el tema, y su estudio de la obra de Zapata Olivella es profundo, respetuoso y acertado. *The Culture of Fiction in the Works of Manuel Zapata Olivella* definitivamente es un libro importante en el renglón de los estudios afroamericanos que debe ser leído con atención por la comunidad crítica en general.

Mayra Santos Febres
 Universidad de Puerto Rico
 Recinto de Río Piedras

Juan E. Mestas. *El pensamiento social de José Martí: Ideología y cuestión obrera.* Madrid, Pliegos, 1993, 175 p.

En la introducción al trabajo que aquí reseñamos el autor formula al menos tres críticas a otros estudios sobre la obra de José Martí. Lamenta cómo a menudo se distorsionan las posiciones de Martí para hacerlas coincidir con las de quienes lo leen o estudian. A la vez advierte que las ideas de Martí comúnmente se examinan como si no hubiesen evolucionado, es decir, "sin sentido de desarrollo". Por último, objeta cómo a menudo se falla en ubicar la obra y las intervenciones de Martí en su contexto histórico concreto. El texto de Mestas —que intenta explorar la actitud de Martí hacia la "cuestión obrera"— se ciñe admirablemente a las pautas que implican los señalamientos que acabamos de mencionar. Su estudio evidencia un sólido compromiso con la lectura cuidadosa de los textos de Martí, lectura que intenta rastrear la evolución del pensamiento martiano en cuanto a un problema específico a lo largo de una serie de contextos y coyunturas históricas concretas. Con ese objetivo en mente, el autor divide su estudio en tres partes, que corresponden a las tres épocas en que divide la evolución de la vida política de Martí: 1871-1881, época que comprende el arribo de Martí a España, sus viajes a Francia, su residencia en México y sus primeros contactos con la "cuestión obrera" y con el movimiento obrero y socialista; 1881-89, período que comprende su estadía en Estados Unidos y 1889-1895, etapa en la que el trabajo de Martí se concentra casi exclusivamente en su preparación de la segunda guerra de independencia cubana. Cada una de las partes se subdivide a su vez en breves capítulos dedicados a temas específicos (por ejemplo: "Los anarquistas de Chicago") que en algunos casos se subdividen en secciones que examinan coyunturas más concretas (por ejemplo: la huelga de los conductores de Nueva York de 1882). La sencillez y economía en la exposición de cada momento y la facilidad con que la organización del trabajo permite consultar los pasajes sobre cada problema específico son dos méritos innegables del estudio de Mestas.

La lectura minuciosa de los textos de Martí le permite al autor rectificar apreciaciones inexactas o sembrar dudas saludables ante tesis que necesitarían mayor apoyo documental. Así indica que, si bien es posible que antes de 1871 Martí hubiese entrado en contacto con las ideas socialistas utópicas que empezaban a conocerse en Cuba, hasta hoy no contamos con evidencia textual en ese sentido. Aclara, de igual forma, como Martí elogia al socialista español Fermín Salvoechea por enseñarle a leer a los presos cubanos y no por enseñarles socialismo, como han indicado otros comentaristas sin evidencia documental. En la más interesante de

estas breves polémicas, Mestas pone en duda la conclusión de una investigación de Paul Estrade que atribuye a Martí varios artículos publicados en el periódico mexicano *El Socialista*. Mestas reconoce, sin embargo, que Estrade se apoya en textos y datos (por ejemplo: la presencia de Martí en la lista de los colaboradores del periódico), aunque subraya la naturaleza ambigua de la evidencia. El debate queda abierto.

Los comentarios sobre la participación de Martí en *El Socialista* forman parte del capítulo que examina la estadía en México del revolucionario cubano. Mestas coloca las colaboraciones de Martí en la *Revista Universal* de México en el contexto del gobierno liberal del Presidente Lerdo, que contó con el apoyo del naciente movimiento obrero mexicano. No se trata evidentemente de un estudio acabado de la formación social o de la coyuntura económico-política del México del momento, sino de una más que apropiada introducción al tema. Lo mismo puede decirse de los capítulos que exploran las posiciones de Martí en su período de residencia en Estados Unidos.

Como parte de su estudio de la obra de Martí en México, Mestas inicia la discusión de dos temas: la actitud de Martí ante el problema del libre-cambio y el proteccionismo y su posición ante el fenómeno de la emigración. En cuanto a lo primero se destaca la fe casi ciega de Martí en las bondades del libre-cambio. En lo referente a la emigración se percibe una actitud marcadamente negativa de Martí hacia ese fenómeno. Las intervenciones de Martí sobre este tema, como demuestran algunos trabajos sobre la emigración en Estados Unidos, no evitaron los estereotipos nacionales (sobre los irlandeses, por ejemplo). Este es quizás el único momento en que Mestas se deja vencer por su evidente simpatía —que compartimos— con la figura de Martí, e intenta salvarlo de sus prejuicios y cegueras subrayando los aspectos menos objetables de sus posiciones (su optimismo en cuanto a la futura armonización de la cultura de los inmigrantes con la del nuevo país, por ejemplo).

Justificadamente Mestas dedica la mayor parte de su estudio a los trabajos de Martí sobre el movimiento obrero en Estados Unidos: es en ese país que Martí escribió la mayor parte de sus intervenciones sobre la "cuestión obrera". Entre otras cosas, el texto de Mestas nos recuerda la turbulenta y violentísima trayectoria de las relaciones entre el capital y el trabajo en Estados Unidos. El autor registra en estos capítulos cómo Martí evolucionó desde una perspectiva que, un tanto ingenuamente, concebía a Estados Unidos como un reino de libertad e igualdad de oportunidades para todos, hacia una perspectiva mucho más matizada, crítica e incluso pesimista de la dinámica, antagonismos y tendencias de esa sociedad.

En esta parte de su estudio Mestas incluye capítulos que exploran la actitud de Martí hacia figuras individuales no estadounidenses, como Leon Gambetta y Carlos Marx. Los capítulos más interesantes, sin embargo, son los que dedica a examinar la actitud de Martí hacia el movimiento obrero norteamericano que durante ese período (1881-1889) libró algunas de sus más violentas batallas. Mestas destaca la admiración que Martí sentía por los Caballeros del Trabajo

(*Knights of Labor*), y más importante aún, sugiere que, en cuanto al problema obrero, tendía a aceptar los juicios del liderato central de esa organización. Ese liderato, cuya figura clave fue Terence Powderly, asumía posiciones relativamente moderadas, si se le compara con algunos líderes locales o regionales de los Caballeros. Así, Mestas demuestra cómo las críticas de Martí a ciertos líderes obreros en un artículo sobre las huelgas en los sistemas ferroviarios propiedad de Jay Gould se dirigían concretamente a Martin Irons, líder regional de los Caballeros que había desafiado la política moderada promovida por Powderly. Mestas apunta, sin embargo, que, si bien Powderly era un moderado en el interior de los Caballeros del Trabajo, los Caballeros, incluyendo a Powderly, se encontraban en la extrema izquierda de la política norteamericana de aquel momento.

La confianza de Martí en la perspectiva del liderato nacional de los Caballeros forma parte del interesante examen que Mestas desarrolla sobre la actitud del cubano hacia los famosos sucesos de Haymarket Square en Chicago en 1886. El autor demuestra cómo, entre mayo de 1886 y noviembre de 1887, Martí evolucionó de una posición hostil hacia los anarquistas arrestados y condenados a muerte (posición que coincidía con la del liderato de los Caballeros del Trabajo) a una posición radicalmente distinta, de apoyo a los que hoy recordamos como los mártires de Chicago. Aquí el autor nos da el mejor ejemplo de un tema que plantea pero no explora: la estrecha relación que existía en Martí entre ética y estética, es decir, cómo para Martí lo bueno y lo justo también debía ser bello. Así, según Martí varía su actitud hacia los acusados de Haymarket, también varía su forma de describirlos. En septiembre de 1886 describe cómo Parsons, uno de los acusados que había escapado al arresto, se puso a la disposición de la corte, presentándose, según Martí, "en la sala del proceso, desaseado, barbón, duro, arrogante", mientras que en noviembre de 1887 describiría el mismo episodio como sigue: "Lo que sí sucedió fue que Parsons, hermano amado de un noble general del Sur, se presentase un día espontáneamente en el tribunal a compartir la suerte de sus compañeros". La dureza y la arrogancia se han convertido en un acto de solidaridad, y ya no se recuerda que Parsons estaba "barbón" y "desaseado".

La última parte del estudio de Mestas explora el período de 1889 a 1895. Durante esos años, apunta el autor, Martí concentra sus esfuerzos en la organización de la revolución cubana. Irónicamente, aunque durante ese período escribió poco sobre el movimiento obrero fue precisamente en esos años que, como parte de su trabajo organizativo, tuvo mayor y más estrecho contacto con los trabajadores (del cigarro, sobre todo) y con el movimiento obrero anarquista y socialista cubano. Entre los portavoces del último se destacaba Carlos Baliño, miembro del Partido Revolucionario Cubano, fundado y dirigido por Martí. Nos parece, sin embargo, que una exploración del lugar de la "cuestión obrera" en el proyecto independentista martiano implicaría definir la naturaleza de clase de ese proyecto. Mestas, aunque su estudio aporta datos para esa definición, prefiere no abordar este tema — espinoso, sin lugar a dudas — en el trabajo que nos ocupa.

Algunos deslices menores se han filtrado en el texto. Se utiliza el término automatización, apropiado para describir cambios en el proceso productivo vinculados a la electrónica y típicos del período posterior a la Segunda Guerra Mundial, para cambios que sería más preciso describir como mecanización o maquinización de la producción. De igual forma se describe la extensión de los ferrocarriles como motorización del transporte, cuando el último es un término que por lo general se utiliza para describir la introducción del automóvil y los camiones (el motor de combustión interna) que en muchas instancias desplazaron al ferrocarril. Pero se trata de precisiones secundarias. Mestas ha escrito un libro claro, económico, riguroso, útil que, como introducción a un tema que por ahora no dejará de levantar polémicas, facilitará el trabajo de investigaciones futuras.

Rafael Bernabe
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras